

10. La vida de una aristocracia ibérica en la cerámica pintada de San Miguel de Lliria

Luis Silgo Gauche



10.1. Currículum

a) Estudios y actividad en este tema

- Es doctor en Geografía e Historia. Y ha participado en varias excavaciones arqueológicas: el Plá de Nadal, Castellet de Bernabé, la Cova Foradà...

b) Publicaciones

- “Las estelas discoidales valencianas”. En E. Frankowski: Estelas discoidales de la Península Ibérica.
- “Léxico Ibérico”. En Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas nº 1, Real Academia de Cultura Valenciana. Edición totalmente renovada y completada en el 2016
- “La labor lingüística de los valencianos en Indias”. Consell Valencià de Cultura, Serie Minor 21.
- “Índices de Anales (1953-1992)”. Monografías (Anejos de Anales) núm. 10, Real Academia de Cultura Valenciana.
- “10.000 fichas de Bibliografía Arqueológica Valenciana, con índices”. Infoacademic-I, Real Academia de Cultura Valenciana.
- “Textos Ibéricos Valencianos “
- “Estudio de toponimia Ibérica”
- Más de 60 artículos, la mayor parte sobre la lengua ibérica.

c) Contacto

luissilgo.60[arroba]gmail.com

10.2. Resumen

En 1931 el Servicio de Investigación Prehistórica empezó las excavaciones en el cerro o tossal de Sant Miquel en Lliria (Valencia) que se prolongarían hasta los años cincuenta. Se descubrieron aproximadamente 120 departamentos, lo que para los yacimientos ibéricos constituye una gran ciudad. Lliria continua el nombre de la antigua ciudad ibérica de Leiria, llamada también o en las cercanías de Edeta, ciudad que dio su nombre a la Edetania, una extensa región de tiempos romanos que abarcaba desde Zaragoza en el Norte por el Bajo Aragón hasta las comarcas centrales de la Comunidad Valenciana.

Los principales hallazgos de las excavaciones fueron una gran cantidad de vasos (grandes copas y tinajas, kalathos) ricamente decorados con pinturas figurativas, siempre en color rojo. Las escenas pintadas describen escenas de la vida cotidiana, pero no representan trabajos de agricultura sino de bailes, duelos singulares, carreras, caza etc. Diversiones propias de una aristocracia que enaltecía el valor guerrero y lo colocaba como su ideal pero que refleja ya un estado de ociosidad, de juego y diversión. Los hallazgos se datan entre los siglos III y II antes de Cristo.

10.3. Ponencia

Vamos a analizar a continuación algunos de esos ejemplos de pintura.



Figura 1

La pintura representa una escena de combate naval en que el mar está representado por peces. Observemos que las embarcaciones no llevan remos como era habitual entre las grandes embarcaciones de guerra. Solamente observamos en la embarcación de la izquierda un rectángulo cortando, seguramente figurando una vela. Las embarcaciones tienen otros detalles interesantes, como una quilla plana, proa elevada y dirigida hacia delante seguramente figurando una cabeza como sabemos de las barcas gaditanas y de otros navíos

de la Antigüedad, llevan también dos timones a popa. Se trata por tanto mejor de barcas que de grandes navíos. Sobre ellas vemos a los guerreros que llevan en la mano izquierda escudos cóncavos y con la derecha hacen ademán de lanzar un dardo o jabalina. Los combates navales de la Antigüedad y de la Edad Moderna, hasta la invención de la artillería, no se hacía intentando hundir las naves enemigas sino que los navíos se abordaban y entonces los guerreros de ambas naves combatían como si estuvieran en tierra hasta que los guerreros de un navío se apoderaban del otro. Cerca de Llíria corre el río Turia pero un río no es adecuado a un combate naval, también Llíria se encuentra cerca de la costa, con un camino que se dirige a Sagunto al Noreste y otro hacia Valencia, que será una colonia romana erigida seguramente sobre un poblado ibérico anterior. Esta parte de la costa fue en la Antigüedad un terreno de grandes marismas de la que queda como recuerdo y muy disminuida la célebre Albufera de Valencia. Estas barcas de quilla plana y poco calado son especialmente adecuadas para la navegación en estas aguas someras.



Figura 2

En el centro vemos una figura masculina que con la mano derecha sujeta un caballo mientras que con la izquierda sujeta un objeto largo y puntiagudo, tal vez una forma de aguijón o palo; esto sugiere que se trata de un domador que está haciendo evolucionar el caballo, es decir, un juego de circo. A la izquierda vemos un jinete y a la derecha otro caballo. A ambos lados de este conjunto podemos ver dos grandes cuadrúpedos que parecen toros. Se trata por tanto de una tauromaquia en que los guerreros muestran fuerza y valentía enfrentándose a esos fuertes animales. En el centro de la escena vemos el llamado “signo de Tanit” que explicamos en la figura siguiente. Como este signo hace referencia a las divinidades principales del panteón debemos pensar que el festejo o ceremonia representada tiene un contenido religioso. Toda la escena tiene un fuerte paralelismo con la de la figura 4.



Figura 3

Podemos ver tres guerreros. Llevan en su mano dardos. En el vestido podemos ver bandas cruzadas bajo el cuello, cinturones y calzado de botas. Entre los guerreros se dibujan roleos y, extrañamente, un pez. Los guerreros se mueven en fila hacia a la izquierda con dinamismo, la postura de piernas y brazos, dibujados con dinamismo, expresa más bien que se trata de una danza y no de un vestido. Exhibición de fuerza militar que debemos considerar parte de unos festejos de tipo bélico caros a la aristocracia, en origen muy belicosa, de los aristócratas edetanos.



Figura 4

Compleja escena sobre gran copa de pie bajo. En el extremo derecho un hombre sujete un caballo por la brida (¿un domador como en la figura 2). A su lado se ha representado un

jinete. Lo más notable es la escena que se desarrolla en el centro y a la izquierda. Tres hombres portando objetos finos y alargados en las manos se dirigen hacia un gran cuadrúpedo con la cabeza a la izquierda, de cara los tres hombres. Verosímilmente se trata de un toro. Estaremos así frente a una tauromaquia. En muchos pueblos valencianos y catalanes un elemento fundamental de las fiestas son el “toro embolado” o los “bous al carrer”. Se conduce un toro al centro de la plaza pública y el público se refugia tras un tablado mientras los mozos incitan al toro a investir. No se trata de una carrera como en los sanfermines sino que los mozos muestran su habilidad y coraje lidiando con el toro. Es significativo que el toro no lleve clavadas banderillas en el lomo, no es por tanto un predecesor del toreo sino, como hemos dicho, de los “bous al carrer” levantinos. En la parte superior de la escena se dibujan los llamados “signos de Tanit” consistentes en un triángulo en cuyo remate se dibujan un redondel y sendos trazos opuestos saliendo de ese remate. Se trata de un motivo originalmente cartaginés que representa a las divinidades cartaginesas superiores, bien la diosa femenina Tanit bien en ocasiones a la divinidad masculina Baaal-Hamon.



Figura 5

Una escena de combate en que se enfrenta dos grupos de guerreros representados en línea. Los guerreros portan un capacete, presumiblemente de cuero, cota de mallas, pantalones y botas. El arma defensiva es el *scutum* o escudo rectangular de gran tamaño. El arma ofensiva es el dardo que empuñan en la mano derecha. La escena es de tipo heroico, refleja la mentalidad bélica de la aristocracia edetana. Todo el espacio alrededor de los combatientes está relleno de motivos geométricos y florales en un estilo barroco que expresa el *horror vacui* (el “horror al vacío”) por lo que todo el espacio aparece decorado.



Figura 6

El *horror vacui*, el horror al vacío, la decoración barroca que evita los espacios vacíos se puede observar en esta pintura realizada sobre una gran copa de pie bajo. Aparentemente nos encontramos en una escena de duelo o gladiatorio en que se oponen frente a frente dos guerreros. El de la izquierda sostiene un dardo y el derecho la célebre y mortal espada ibérica típica, la *falcata*. Ambos guerreros portan un casquete y cota para proteger el torso, pantalones cortos y botas. Los escudos son rectangulares, el *scutum*, opuesto a la rodela que es redonda. Sin embargo el sentido de la escena nos la dan los dos personajes que flanquean a los guerreros. El de la izquierda toca una flauta doble y el de la derecha una gran tuba. Ambos están cubiertos completamente excepto la cabeza en que llevan un tocado puntiagudo. Se trata por tanto de una danza marcial, como la *espatadantza* en Euskalherria solamente que aquí se simula un combate. Podemos considerarlo como una pintura costumbrista que refleja un aspecto particularmente querido a los íberos edetanos de su folklore.



Figura 7

Bajo una banda y a la izquierda de motivos decorativos geométricos podemos ver esta dama que se mira al espejo en una escena de aderezo. En aquella época no se conocía la técnica de fabricar el vidrio, los espejos se hacían de láminas de bronce muy pulido que reflejaban la imagen. Vemos que la dama sostiene el espejo en que se está mirando. Su condición social se observa en los adornos que incluyen un vestido cuyos fragmentos se ven abajo y ostenta en el cuello dos collares. Estos collares no eran de perlas, pues entonces no se tenía acceso sino muy raramente a los países de la zona tropical en que se dan las perlas, sino de cuentas redondas hechas de metales preciosos, oro o plata. Vemos que se encuentra sentada en una silla de alto respaldo. En el peinado observamos un pico en la parte de atrás una peineta que es una pieza todavía típica del traje valenciano femenino. Deliciosa escena costumbrista que sorprende el momento en que una dama noble se adereza.